

Un aspecto de la «revolución desde arriba»: maurismo y acción social

MARÍA JESÚS GONZÁLEZ

“¿Qué deseamos, en suma? Que la vida política sea propaganda y no compraventa; que se deje de balbucear a escondidas la palabra negociar para pronunciarse públicamente la palabra discutir; que la nación deje de ser un mercado público para convertirse en un inmenso foro; que España se gobierne a sí misma; que deje de gobernarla el sindicato monstruoso formado expresamente por el industrialismo aventurero para medrar a expensas de nuestra pusilanimidad, de nuestro egoísmo, de nuestra cobardía.”

(A. GOICOECHEA, 1916).

Los grandes “defectos” de la vida política española, ya habían sido denunciados en numerosas ocasiones. Y también las soluciones, posibles o utópicas, a un sistema en que el divorcio entre el Gobierno y la nación era un hecho conocido, admitido y hasta en ocasiones potenciado. Antonio Maura, el político conservador-provocador, había hablado de hacer la revolución desde arriba, de movilizar a la opinión, de construir “ciudadanía” y después había perdido a su partido en un largo período de crisis condicionada por múltiples elementos. Los mauristas, entonces, pretendieron convertirse en el auténtico eco de las palabras de Maura, en ejecutores de su política; en su partido. Pero no en un “partido más”, sino en uno “auténtico”; basado en una opinión que debía ser educada y potenciada para, finalmente, nuclearse en torno a un líder y un programa conservador; Maura y su programa... “Somos una corriente de opinión educadora, fundamentadora de una nueva España. —diría Ossorio— Y porque somos esto y defendemos una verdad, tenemos que seguir un camino sencillo, una trayectoria más larga, más definida (...) vamos a educar a las gentes”¹.

¹ Discurso de Ossorio en Salamanca publicado en *Libertad*, 17 de junio de 1915.

Hasta entonces, ningún partido de los llamados “dinásticos” ni (siquiera los republicanos) se había planteado esa cuestión. O en todo caso, había quedado en palabras, como la “despensa y escuela” de Costa. Pero, a pesar de las voces, aisladas en su mayoría y sin un auténtico respaldo social, que clamaban por la necesidad de una mayor “politización” o participación activa de la opinión en la política y que apuntaban en su acusación hacia la farsa parlamentaria de partidos de amigos y caciques y hacia la sustitución artificial o (en su caso) la represión de la opinión a través de artificios caciquiles, nadie había dado, en realidad, el gran paso adelante que suponía “salir a la calle”. Intentar convertir en práctica las teorías de movilización, y hacer algo más que discursos.

Los mauristas, desde su aparición en el espectro político restauracionista en 1913, se configuraron como un grupo político activo, dinámico; “vivo”. Y uno de sus primeros objetivos después de organizarse y dejar perfiladas sus líneas programáticas (que no eran otras que las de Maura), fue el de “extender”, propagar y convencer de la política maurista. Su aparición fue, ciertamente, inédita; porque nunca se había visto hacer una política “de derechas” en la calle, y con unos procedimientos, una “convicción” y una exaltación que casi recordaba a la de los “jóvenes bárbaros” lerrouxistas. Con una diferencia fundamental: mientras que en el grupo radical se aglutinaban jóvenes de condición social baja, “desarraigados” y “pseudo revolucionarios”, el maurismo —bien nutrido por un alto componente de juventudes— desplegaba jóvenes universitarios, (en su mayoría de Derecho), “respetables” comerciantes e industriales y “gente bien” de clase media elevada —con el tiempo, se llegaría a comparar al maurismo “callejero” con las juventudes fascistas—.

“Por primera vez —escribe Osorio— se vio practicar una política conservadora en medio de la calle y a grito herido. ¿Entraba uno en un café? Botellazos, banquetazos, rotura de espejo y vajilla. ¿Iba uno a un teatro? Disputas acaloradas, bofetadas, garrotazos. ¿Pasaba uno cerca de las iglesias de moda en las mañanas domingueras? Carreras, sustos, gritos femeniles. ¿Se celebraba un mitin maurista? Acudían tantas mujeres como hombres con igual ardor... En realidad fue ese el primer ensayo de sufragio femenino. Y no digamos nada de lo que ocurrió en las Universidades, Academias, Institutos y demás centros de cultura a tiros frecuentemente”².

Uno de los primeros elementos llamativos que confería al grupo maurista una peculiaridad que le hacía diferente en su época (y que aún sorprende visto desde la actualidad) fue el gran despliegue propagandístico con que iniciaron su andadura y al que concedían gran importancia

² A. OSSORIO, *El sedimento de la lucha*. Ed. Aguilar Madrid (s.f.) pág. 99.

—como lo demuestra la creación de comisiones de propaganda; organismos “especializados” que insertaban y conectaban su labor con otros centros y comisiones mauristas dentro del plan global de “atracción social” y “pedagogía ciudadana”—.

Primero enarbolaron el ¡Maura sí!, como un reto al ¡Maura no! de los liberales, al veto al Maura de las izquierdas y al aparente “desplante” a Maura de su propio partido al que criticaban con las peores calificaciones. Gutiérrez Rave, ya hacía alusión en su obra *Yo fui un joven maurista* a alguno de los métodos de propaganda maurista que se constatan y completan con la prensa de la época³. El ¡Maura sí! apareció pintado en las calles de Madrid, estampado sobre el suelo, en monedas y billetes de banco, en sellos y plumas, en las etiquetas de “ciertas” botellas de anís, en escudos e insignias junto a la flor de lis y un león, (el escudo maurista) en fotografías del líder... pero también llenó las calles de algunas ciudades en forma de papeletas de colores arrojadas desde una ventana, las recorrió en fechas electorales en carros con grandes pancartas y llegó hasta muchos hogares españoles en forma de calendarios, himnos, poesías y hasta “catecismos mauristas” —como el curioso ejemplar elaborado por el “Padre cantaclaro de la orden de los leales”—. También se elaboraron —con motivo de “solemnes” banquetes maurista— panecillos con el “Maura sí” y se repartían, entre gritos entusiastas, distintivos para llevar prendidos en la solapa o el sombrero. Todo ello no pasaría de lo puramente anecdótico si lo descontextualizáramos de su época y lo centráramos en la actualidad. Pero estamos hablando de los años de la Restauración; de unos años en que el escaso desarrollo de los medios de comunicación sólo permitía a las gentes “conocer” a sus políticos y su política a través de las fotografías en blanco y negro de la prensa y en los editoriales que (con excepciones) eran maniqueos y poco fiables. Años en los que la “apatía” era la norma general, ya que, según cita Varela Ortega basándose en el comentario de un observador extranjero: “la característica más insana de la política española [era] la manifiesta incapacidad de cualquier político para mantener un odio sano y permanente contra sus oponentes”⁴. Si el pacto dominaba entre las élites, ¿cómo esperar la competencia entre las masas de opinión que apenas diferenciaba un partido de otro? La propaganda maurista, por tanto, suponía un intento de competición y diferenciación del resto de los grupos políticos; pero sobre todo, (y lo que es más importante) un intento de “popularización” del tema Maura a través de su reivindicación.

³J. GUTIÉRREZ RAVE. *Yo fui un joven maurista*. Ed. Prudencio Rovira. Madrid (s.f.).

⁴J. VARELA ORTEGA. *Los amigos políticos: partidos elecciones y caciquismo en la Restauración 1875-1900*. Ed. Alianza. Madrid 1971, pág. 440.

Una segunda faceta de la propaganda maurista —quizás más importante aunque menos llamativa—, pasados ya los primeros ardores casi “exhibicionistas”, era la de propagación del ideario de Maura a través de discursos, conferencias, panfletos, etc... Aunque casi todos los actos mauristas conservaron una cierta “parafernalia” que les caracterizó desde sus comienzos.

Antonio Maura había hablado de la necesidad de atraer y politizar hacia el conservadurismo dinástico las masas neutras, como elemento imprescindible para democratizar internamente el partido conservador y convertir en realidad su objetivo político; la “revolución desde arriba”. Y es dentro de este contexto ideológico en el que hay que encuadrar la acción maurista —no exenta, por otra parte, de entusiasmos y fanatismos “incontrolados”—; “Maura quiere ver vivo a ese pueblo —escribió Grandmontagne— con él o contra él pero vivo (...) acaso todas las ideas de Maura y su revolución desde arriba se resuman en ese afán, el de ver viva a España...”⁵. No andaba muy desencaminado el periodista de la época cuando dio su definición sobre la “revolución” de Maura, aunque dentro de ese concepto habría que matizar numerosas cuestiones ajenas al contenido de estas páginas.

De modo que, podríamos resumir, los mauristas se convirtieron en los principales artífices de esa “revolución desde arriba” a la que aludía el líder conservador en su aspecto de movilización social y con una función claramente pedagógica; es lo que hemos dado en llamar “acción del maurismo” (para diferenciarla del maurismo político o parlamentario que, en realidad, participaba de los mismos defectos que el resto de los partidos dinásticos). Partiendo de esa base, podríamos diferenciar dos etapas (que acabarían superponiéndose cronológicamente) dentro de la acción social maurista; la “elitista” y la “populista”. La etapa “elitista” —por denominarla de algún modo y basándonos en el sujeto al que se dirigía fundamentalmente la atención de los mauristas— se correspondería con los primeros años de vida del movimiento. Entonces, los “actos” mauristas, (conferencias, mítines, etc...) estaban orientados hacia un público más o menos culto y de procedencia social elevada; que incluía a los “católicos apolíticos”, damas ricas y ciudadanos “de bien” que no militaban en ningún partido. Desde las tertulias organizadas en el Café de la Montaña, que se daría en llamar “La Covadonga del maurismo”, hasta las conferencias a las que asistía —como señalaba el periódico maurista de Santander *El Pueblo Cántabro*— “la flor y nata de la sociedad”; los mauristas parecían

⁵ Manifestaciones de Francisco Grandmontagne recogidas por J. PAULIS, y F. SOREL, *Maura ante el pueblo*. Madrid, 1915, pág. 46.

haber centrado sus objetivos en la atracción de un público de élite. Aunque —y como escribe Becarud— no atrajeron demasiado a la aristocracia a la que “la revolución desde arriba inquietaba”⁶, y se decantó hacia el partido más tradicional y conformista de Eduardo Dato.

En cuanto a la fase “populista” podríamos señalar el año de 1915 (poco después de estallar la conflagración mundial) como fecha de origen. Las razones de esta coincidencia serían diversas. En primer lugar, el pacto “tácito” de silencio en la ofensiva política entre los partidos españoles —al que se llegó debido a la gravedad de las circunstancias y al temor de que una exacerbación política interna llevara a un desequilibrio que rompiera la neutralidad de España— llevó a los mauristas a una “introspección” (circunstancial) que se tradujo en el descenso de combatividad inmediata contra otros grupos políticos y les centró en el análisis teórico de los problemas globales de la política española; fomentándose la orientación económico-social. Por otra parte, la repercusión de la guerra en las economías más débiles creó un gran descontento entre ciertos sectores de “clases proletarias” en los que el maurismo encontró una nueva “mina” de extracción de opinión popular, fundamentalmente entre aquellos obreros que aún no habían sido atraídos por el republicanismo, el socialismo o el anarquismo: “persuadido como estoy —escribía el maurista Manuel Casals a Maura— de que la propaganda hay que realizarla en el campo enemigo, realizando una verdadera política de atracción”⁷. Si hasta entonces se había visto en el obrero a un revolucionario potencial, desde 1915 los mauristas veían en él un sujeto “educable” que debía de disponer de una alternativa monárquica y católica —la que le ofrecía el maurismo— frente a los focos de política antimonárquica y revolucionaria que suponían las Casas del Pueblo con las que pretendían “competir”; “como en éstas —razonaban— encuentra [el obrero] ciertas ventajas de previsión económica, tenemos que ofrecérselas nosotros”⁸.

⁶ J. BECARUD, “La nobleza española desde Alfonso XII hasta 1931; presentación de conjunto y comparación con otras aristocracias europeas” en *Les Elites Espagnoles a L'Epoque Contemporaine. Actes du colloque d'Histoire Sociale d'Espagne*. 1982. Editado en 1986.

⁷ Carta del maurista Manuel Casals a Maura en agosto de 1915. Armario inferior IV, Bloque IV Archivo Maura. En su carta añadía: “Actualmente estoy laborando para la fundación en la barriada de Sans de esta ciudad de un nuevo centro que defienda nuestras doctrinas (...) Al principio no le titularemos maurista, sino Fomento Obrero de Sans o de otro modo más conveniente. En él realizaremos labor social muy intensa y protectora, implantaremos cooperativas de consumo, hermandad (...) secretario popular, dispensario médico gratuito etc... Como queremos que sea un centro eminentemente democrático, a fin de atraer al elemento joven, los días festivos habrá baile, alternando con funciones teatrales o conferencias (...) creemos que no hemos de convencer a los nuestros, sino a los no convencidos (...) Cuando hayan unos 300 socios, ya convenientemente preparado el terreno, nos declaramos conservadores mauristas”.

⁸ *Ciudadanía*, 15 de agosto de 1915.

Lógicamente el sector más preocupado y comprometido con esta nueva orientación del maurismo era el de las juventudes, lo que imprimió al movimiento un cierto cambio generacional. En 1915 se convocó un concurso para premiar a la mejor memoria sobre el tema “El problema social y el maurismo”. La memoria ganadora fue la de José Calvo Sotelo (cuyo protagonismo en el campo de lo social sería muy importante en adelante) con el título: “El proletariado ante el socialismo y el maurismo”. Tras debatir y reflexionar sobre este tema y otros relacionados con “lo social”, se decidió formalizar institucionalmente la nueva orientación. Se creó una comisión de cuestiones obreras y a partir de ésta surgió la idea de formar las primeras Mutualidades obreras mauristas y bolsas de trabajo. Desde 1915, aparecería en la revista maurista *Ciudadanía* una página obrera y desde 1916 comenzaron a proliferar los Centros Instructivos Mauristas, las asesorías jurídicas para obreros, etc... de un modo casi obsesivo. Y si en un principio se centraron fundamentalmente en Madrid, pronto se extenderían por toda la nación, localizándose en las zonas más industriales como Barcelona, Sestao o Asturias pero también en Almería, Santander o Valladolid.

LA FILOSOFIA SOCIAL DEL MAURISMO

...“unidos en la lucha los Caballeros del Ideal y los Caballeros del Trabajo”.

(PAULIS y SOREL).

El interés de los mauristas por “lo social” no respondía a una repentina vocación igualitaria o revolucionaria y, a pesar de la auténtica preocupación por el tema que mostraban algunos de ellos —los que como Ossorio, evolucionaron hacia la derecha social democrática del PSP— se podían destacar ciertos elementos que inciden en una filosofía de “lo social” en la que, en ocasiones aparecían mezclados la vocación “modernizadora” con la utopía idealista (casi decimonónica), la ignorancia del auténtico problema social y el utilitarismo más “feroz”.

La actitud que caracterizaba la actividad social del maurismo era, en ocasiones, de cuño claramente paternalista; del estilo a las escuelas católicas del siglo XIX que encabezaba el conde Alberto de Mun cuya finalidad era la de realizar una labor social de sentido meramente “protector y caritativo” y de la que el propio Ossorio comentaría ácidamente: “confiada [la labor social] a unos señores muy apersonados que se dignaron preocuparse de los menesterosos, siempre manteniendo la dualidad de castas. A los encopetados tocaba —ciertamente con la mejor voluntad— organizar

los círculos obreros, bolsas de trabajo, semanas sociales, instituciones de auxilio, dirigiéndolo todo y pagándolo todo. A los trabajadores sólo incumbía callar y agradecer..."⁹. El mantener la "dualidad de castas" no era, sin embargo, el objetivo primordial de la acción maurista, sino más bien todo lo contrario (al menos en lo que se refiere a los "educados"); y así, ante los obreros se hablaba de compenetración social, de eliminación de clases; "los Caballeros del Ideal" de la mano con los "Caballeros del Trabajo" —escribirían Paulis y Sorel—. "España no es un país de clases, sino un país igualitario, llano como las tierras de Castilla" —diría Goicoechea—¹⁰. La finalidad era bien clara; el crear un clima consensual que permitiera realizar ese objetivo primordial que era la revolución desde arriba. Y, entre demagogia y realidad, el maurismo pretendía ser la alternativa a un socialismo "violento" que fomentaba los odios de clases, frente al que los mauristas contraponían su acción conciliadora, definiéndose a sí mismos como "socialismo meliorista".

En torno a esta actividad social jugaron también un papel importante las "damas mauristas"; si antes realizábamos una comparación entre los mauristas y los jóvenes bárbaros, lo mismo se podía hacer respecto a las "damas rojas republicanas", de las que las mauristas eran el polo opuesto. Acudían ornamentalmente a los mítines y se ocupaban fundamentalmente de las labores de caridad desplegando todo su dinamismo en organizar roperos, o centros de instrucción y moralización de obreras. Si en un momento dado los mauristas (como hiciera el propio Mella) reivindicaron el voto femenino, fue únicamente por conseguir el apoyo de lo que parecía ser el sector más conservador y más "católico" de España; el "sector femenino". Del papel que para los mauristas debía tener la mujer en la política —un elemento más que aproxima a la mentalidad maurista— son muestra bien expresiva las siguientes manifestaciones del maurista Ramón Berge.

"Nunca he podido imaginar —diría— a la mujer emitiendo su voto en las urnas electorales (risas), ni siquiera ocupando un puesto en los escaños municipales (más risas) yo veo en la mujer el lazo de unión, el fundente de la sociedad (...) el amor a sus hijos, el amor de su familia, y el amor del hogar (...) En la comprensión de esos sentimientos y en esa comunidad, coronados todos por la fe religiosa, es donde veo yo la condición de la mujer para convertirse en el corazón de la sociedad, para secar las lágrimas para restañar heridas y para ablandar los corazones que se endurecen con la lucha"¹¹.

⁹ A. OSSORIO, *Op. cit.*, pág. 155.

¹⁰ PAULIS y SOREL. *Op. cit.*, pág. 293 y Discurso de Goicoechea publicado en *El Pueblo Cántabro* 19 marzo 1917. Véase también A. GOICOCHEA, *Problemas del día. Mosaico de artículos, conferencias y discursos*. Madrid 1916, p. 154.

¹¹ Discurso de R. Berge publicado en *El Pueblo Cántabro*, 24 de diciembre de 1917. Una idea

Con damas o sin ellas, lo cierto es que hubo un gran “despliegue de medios” (inusual entre los partidos dinásticos) para atraer al proletariado que se convirtió en un importante centro de atención y un nuevo “sujeto de ciudadanía”. En fechas electorales, los mítines mauristas adquirirían una subida tonalidad populista y en determinados barrios ya no se hablaba de grandes proyectos políticos; sino de los precios de las subsistencias y de la explotación industrial. En realidad, el acercamiento a las clases bajas aparte de esa “cosmética” de reformismo social, de falsa equiparación social tendente a soslayar el problema fundamental de la diferencia y lucha de clases y a evitar la “revolución desde abajo”, partía también del propio concepto “ético” de la política maurista. Del mismo modo que había que “moralizar” la política en su totalidad y acabar con las falsedades y corrup-telas para legitimar y fortalecer el sistema restauracionista, había también que “moralizar al obrero” —lo que, traducido en términos políticos, implicaba su “conservadurización” y educación católica—. Mejoramiento moral y mejoramiento material eran, de hecho, las consignas de la acción maurista. Y con estas consignas pretendía cubrir dos objetivos fundamentales; en primer lugar el de atracción del proletariado hacia el campo monárquico conservador (y por tanto, sustracción y debilitamiento de las fuerzas de izquierdas); y en segundo lugar el consenso entre obreros y patronos a través de la concepción de mejoras inmediatas, lo que, por otra parte, les facilitaba el apoyo de las fuerzas patronales.

“Persuadido —escribía Calvo Sotelo a Maura— de que el mayor poderío de los partidos estriba en su arraigo y proselitismo dentro de las clases obreras he consagrado mis modestísimos esfuerzos para aportar un grano de arena en la magna obra que, por la divulgación de sus redentores y honrados principios, se realiza por el partido maurista, y los dirigi única y exclusivamente hacia el obrero. Primeramente, y con el objeto de aprovechar de alguna manera las fuerzas patronales que están afiliadas al maurismo, logrando al propio tiempo una fácil atracción de los obreros indiferentes, hemos creado una bolsa de trabajo, que en los pocos días de funcionamiento con que cuenta ha facilitado numerosas colocaciones y ha extendido una buena fama de institución servicial y amiga desinteresada del humilde (...) habiéndose dado el caso de que algunos de los que hallaron trabajo, en señal de gratitud, se hicieron socios del centro de su distrito. Pero eso que nace ahora, requiere para su definitiva consolidación muchos desvelos, y sobre todo el concurso de los patronos mauristas (...). Hace falta reunir a los obreros, agruparles y darles medios de defensa económica, al igual que en la Casa del Pueblo, donde muchos centenares de obreros están afiliados no por convicciones socialistas sino por necesidad imperiosa de acogerse a las garantías económicas allí donde les son ofrecidas ¹².

parecida fue la que vertieron Maura y Mella en sus discursos en la 1.ª Asamblea de la acción católica de la mujer, se pedía el sufragio femenino, pero la mujer podía ser electora y “no” elegible.

¹² Carta de Calvo Sotelo a Maura en 1915. Armario inferior IV Bloque IV abajo. Archivo Maura.

Calvo Sotelo terminaba su carta pidiéndole su juicio a un Maura que valoraba positivamente esta obra social —como demostraba con sus comparencias y discursos en las inauguraciones de los centros— pero que temía, por otra parte, que desbordara “su cauce” como ocurriría con Ossorio y su programa de política social. Efectivamente llegaría un momento en que en el maurismo se perfilaron dos líneas bien diferenciadas; una de ellas, la de los “mauristas de derechas” que se acercaría a posiciones casi fascistas, aún manteniendo círculos y comités de los que —diría Ossorio— “la gente, con mucha razón, se ríe de todos esos artificios cuando no responden a verdaderos estados de conciencia...”¹³ La otra línea, encabezada por Ossorio, pretendía dar un verdadero paso adelante en “lo social”; “cuando yo expongo estas cosas a algunos amigos míos —diría Ossorio refiriéndose a su programa— (...) me preguntan si yo soy un bolchevique o me lo llaman, desde luego. Yo les llamo mencheviques, ellos no me entienden y en paz. Otros me dicen (...) ¿pero es eso la derecha? y yo les contesto: ¿pero es que en el año de 1920 puede haber una derecha que no sea eso?”¹⁴ La interesante polémica entre “los dos maurismos” afectaría tanto al concepto social como político, pero, sin embargo, en estas páginas se trata de dar una visión global de la política social maurista y, por tanto, y partiendo de la base de que no se puede generalizar categóricamente se podría concretar el ideario maurista en torno a lo social (hacia las clases bajas) en los siguientes puntos:

Función tutelar de las clases altas sobre los “pobres”

Basada ésta en la concordia interclasista e inspirada en una filosofía católica de “caridad”; “antes de ejercitarnos —escriben Paulis y Sorel— en la más augusta de todas las virtudes, la caridad, la elevamos a la categoría de obligación (...) téngase en cuenta que son hermanos nuestros los irredentos ...”¹⁵ El paternalismo o la tutela, se llegó a convertir —así lo reflejan las manifestaciones de Goicoechea— en una especie de “maternalismo social”; “la lactancia —diría— puede delegarse, pero la maternidad no se delega y la protección social del desvalido tiene de la maternidad todos los cuidados, todas las delicadezas, todos los deberes augustos”¹⁶. Se llegaría incluso a recordar con “nostalgia” aquellos tiempos en los que el hijo de un rico era apadrinado por un “pobre de solemnidad”

¹³ Carta de Ossorio a *La Acción*, el 24-6-1922.

¹⁴ Manifestaciones de A. Ossorio recogidas en *España*, 6-3-1920.

¹⁵ PAULIS y SOREL. *Op cit*, págs. 290 y 293.

¹⁶ A. GOICOECHEA, *Problemas...*, pág. 154.

con lo que —opinaban— se establecían lazos sentimentales más fuertes entre ambas clases y se extinguían los odios de los de abajo.

Protagonismo activo de los patronos

Idea que enlaza con la anteriormente expuesta y se mueve en la misma esfera de percepción de la problemática social, y que se concretaría en la práctica en los siguientes postulados: “facilitar” y “hacer agradable” la vida del obrero y sus familias en su doble aspecto moral y material a través de la creación en las barriadas obreras, de centros de recreo, talleres de curso y practica, escuelas, templos, periódicos, cursos de conferencias,... Un ejemplo a seguir que proponían era el del marqués de Comillas. Pero había todo un entramado teórico en el que se basaban —al menos así lo afirmaban—. Se citaba al biosociólogo inglés Havelock Ellis y a Budin o Pinard (con sus instituciones llamadas “gotas de leche”) entre una retahíla de sociólogos como Abelsdorff, Gide, Toniolo, etc. Y exigían la “colaboración del patrono” como el remedio más eficaz para evitar las tensiones que llevaban a la creación de sindicatos de clase, que consideraban “absurdos” partiendo del concepto demagógico de igualdad del patrono y el obrero como “clase trabajadoras”. Se trataba de potenciar entre los obreros “y con la ayuda de los patronos” cuatro aspectos: la familia, el ahorro, la moralidad y la instrucción; un tugurio maloliente y sucio —diría Berge— hace más anarquía que todas las predicaciones libertarias y es destructor de la familia, y no se puede olvidar que la familia es base de la sociedad, por eso toda nuestra obra social se dirige a fortalecer la familia como nuestra política tiende a despertar la ciudadanía”¹⁷.

Responsabilidad del Estado

Como entidad que debía lograr el mejoramiento de los débiles y su “equiparación a los fuertes” por medio de auxilio; convirtiéndose en regulador de las relaciones laborales. Calvo Sotelo, por ejemplo, criticaría al Estado liberal como causante de los males sociales y apelaría a un Estado protector, interventor y regulador de la vida económica. Apelaban, asimismo a la necesidad de un “sindicalismo gubernamental”, que entendían como la participación de los obreros en el Parlamento a través de sindicatos no políticos, sólo solidarizados para propugnar reformas económicas:

¹⁷ Véase *El Pueblo Cántabro*, 24-12-1917 y *La Acción*, 16-10-1917.

“los tan desacreditados procedimientos revolucionarios —escribían Paulis y Sorel— que comprometen al libre desenvolvimiento de las sociedades obreras no podemos aceptarlos como fórmula reivindicativa ni como principio evolutivo...¹⁸.

Derecho del trabajador

A una mayor participación en los rendimientos: salario completo o total intensivo, pago en metálico, seguros sociales obligatorios (enfermedad, paro forzoso, vejez, invalidez, maternidad, viudedad y orfandad) y participación justa en los beneficios. En realidad, por “progresistas” que pudieran parecer estas reivindicaciones (que apuntan hacia un avanzado reformismo social) no lo era tanto su aplicación en la realidad. Así, por ejemplo, el marqués de Camarina, maurista y dueño de la Fábrica de Electricidad del Norte, apoyaba la participación del obrero en los beneficios de la empresa. Pero era una participación mínima y que excluía subidas de salario. La “fusión de capital y trabajo” —como la denominaba este patrono “emprendedor” y “filántropo”— excluía, por supuesto, que se negociara la disminución de la jornada laboral: “el que llegue a su casa rendido por la fatiga del cuerpo —decía— aprovechará más tiempo para el descanso; pero el que durante el día hizo trabajo más grato y para el que no tuvo que poner en tensión los músculos se dedicará a la holganza improductiva y, tal vez, al vicio”.

Función “social” de la propiedad

Difusión de la misma y respeto a la propiedad privada. Analizando esta proposición realizada por Calvo Sotelo, R. Punset le define como “enemigo del absolutismo de los derechos subjetivos frente a los que alza la doctrina del abuso del derecho. Tales ideas —añade— marchan con la conciencia del pensamiento social católico y, en el marco de la sociedad española, son de un idealismo irritante”¹⁹. En realidad, la diferencia fundamental con los postulados social cristianos estribaría en el carácter más restringido de estas propuestas; por otra parte, toda la labor social del maurismo y su ideario en torno a este tema, llegaría a convertirse más en una postura “estética” que en un fin en sí mismo, con ciertas excepciones.

¹⁸“Obreros y Patronos” *La Acción*, 12-4-1919.

¹⁹R. PUNSET. *Las clases medias ante la crisis del Estado español. El pensamiento de J. Calvo Sotelo*. Tesis inédita, Barcelona 1979.

De hecho, el interés del maurismo hacia la cuestión social decreció (en general) a lo largo de los años; declive que coincidió con el crecimiento de la alternativa demócrata cristiana. Lo cierto es que la acción social del maurismo tuvo verdadera intensidad sólo durante los años que duró la primera guerra mundial.

Politización “conservadora” del obrero

Como concepto global y como finalidad, y partiendo de los conceptos ya mencionados de “ciudadanía” e “integración de clases”. El maurista Quintiliano Saldaña definiría esa política como “pedagogía social”, entendida ésta como promoción del hombre (en su caso del obrero) a elemento activo de su medio y del ciudadano a individuo potencial y participador en la vida política²⁰.

DE LA TEORIA A LA PRACTICA: LAS MUTUALIDADES OBRERAS MAURISTAS

En cuanto al funcionamiento y evolución de los organismos sociales del maurismo, centraremos fundamentalmente la atención en las Mutualidades Obreras, por ser, quizás, las que más éxito tuvieron y porque suponen un ejemplo muy representativo. Si en los centros instructivos la función era pedagógica y la ideología conservadora y católica —“Brillará aquí el ideal religioso (...) Brillará aquí la Monarquía”²¹—, en las mutualidades mauristas la función era de “protección” y ayuda, y la ideología no variaba en absoluto, aunque añadían un tercer elemento: la potenciación del “ahorro”. Las actividades ordinarias de una Mutualidad Obrera Maurista eran la ayuda económica al asociado por enfermedad o para (retiros, bolsas de trabajo, asistencia médica y en ocasiones farmacéutica). Sin embargo, no sólo por las “condiciones” que se planteaban al obrero para su ingreso, sino por las “restricciones” que había a la hora de prestar sus servicios económicos, quedaba patente el carácter sumamente conservador y limitado de las mutualidades; difícilmente podían así hacer —como pretendían— competencia a las Casas del Pueblo. Una primera paradoja que se observa en su funcionamiento es que, en contra de las teorías de “atracción del proletariado” (en general) de las que partían, sólo un sector muy

²⁰ Q. SALDAÑA. “La educación ciudadana”. Conferencia pronunciada el 12-2-1916 en Bilbao en el Salón de la Filarmónica.

²¹ *El Pueblo Cantabro*, 6-3-1919.

concreto y definido era "atraído" y "admitido". Por ejemplo, para formar parte de una Mutualidad Obrera Maurista (partiendo del análisis de los datos extraídos del reglamento de la de Santander) había que ser "obrero o de posición económica semejante, de buenas costumbres y estar afiliado al partido maurista". Esta era una primera barrera de carácter "moral", pero, suponiendo que el obrero la hubiera "atravesado", aún debía "presentar certificado de buena salud expedido por el médico de la mutualidad", lo cual ya es más llamativo. Una tercera barrera era el límite de edad, ya que el obrero no debía exceder de los cuarenta y cinco años y no podía tener menos de dieciséis (excepción hecha de los socios fundadores). En resumen; para poder ingresar en una Mutualidad Obrera Maurista, el obrero debía ser joven, de moral intechable y gozar de buena salud; casi un dechado de perfecciones. Una vez dentro, el obrero, lógicamente, debía de ajustarse a las reglas de la mutualidad, que cubría también gastos por enfermedad de su familia (añadiendo cuotas adicionales). Algunos de los artículos más significativos referentes a las cuotas en caso de enfermedad o accidente serían los siguientes:

"Capítulo tercero. De las cuotas.

Art. 9.º La cuota será de 2,50 pesetas mensuales que se abonará por meses adelantados. El que en lo sucesivo solicite su ingreso, abonará como cuota de entrada una peseta, que podrá variar a juicio de la Junta Directiva.

Art. 10.º Los hijos y hermanos del socio que se acojan al artículo 8.º satisfarán una peseta mensual.

Art. 11.º Los socios que tuvieren dos meses en descubierto, perderán el derecho al socorro (en caso de enfermedad) durante el mes siguiente, aunque se pusieran al corriente en el pago. Si son tres los recibos pendientes, subsistirá dicha pena, aumentada con la pérdida de socorro en caso de muerte durante el siguiente mes, y podrán ser expulsados; resolución obligada por la falta de pago de cuatro meses.

Art. 12.º Los socios protectores, pagarán la cuota que voluntariamente suscriban.

Capítulo cuarto. Socorro en caso de enfermedad o muerte.

Art. 13.º Los socios tienen derecho a 90 días de socorro al año (...). Si la enfermedad fuera grave, el socorro será de dos pesetas diarias y se percibirá durante 50 días; los restantes, como si la enfermedad fuese leve, serán de una peseta diaria.

(...) *Art. 16.º* Los socios que se ausenten de la capital no tendrán derecho a socorro ni a ningún otro beneficio.

(...) Art. 18.º No tendrán derecho al socorro: 1.º Las enfermedades producidas por exceso de bebida y ocasionadas por una riña. 2.º Las secretas y las por éstas contraídas. 3.º Las epilépticas. 4.º Las ocasionadas por accidentes de trabajo²².

Como se puede comprobar, eran muchos los “obstáculos” que imponía la mutualidad y no demasiadas las ventajas, aunque, es necesario insistir en que el maurismo al menos se planteaba el problema social y, acorde con sus ideas, establecía unos “servicios”, cosa que no hacía ningún otro partido, con excepción de los socialistas.

Entre las actividades secundarias, tanto de las mutualidades como de los centros obreros (a secas) o centros instructivos, estaba la organización de fiestas, rifas y espectáculos en fechas señaladas como, por ejemplo, en el día 1.º de Mayo, o en Navidad. Se solía sortear o regalar juguetes para niños o cartillas de ahorro. Como ya se ha señalado, el potenciar el ahorro era uno de los fines “concretos” de la acción social maurista: “Nuestras Mutualidades —diría GOICOECHEA— representan un culto a la previsión y al ahorro (...) nosotros queremos imbuir en los espíritus del ahorro”²³. También se utilizaba el recurso “lúdico” (y ese sería otro aspecto moderno) como la organización de “bailes” y espectáculos “para atraer a la juventud” —como señalaba el maurista catalán M. CASALS—²⁴. Era realmente significativo su interés por “atraer” y “educar” precisamente a los sectores de población más jóvenes, ya que este interés se inserta perfectamente en su autodefinición como movimiento “renovador” y “con futuro” frente a lo que consideraban “caducos” partidos tradicionales.

A los reglamentos anteriormente expuestos habría que añadir otra “norma”, que era la obligatoriedad de votar por candidatos mauristas en fechas electorales. Así lo manifestaría el asesor de la Mutualidad santanderina. L. Gómez García: “Libres son para ir los obreros a la Mutualidad Obrera Maurista, pero —añadía— al asociarse amparados bajo esta denominación, están obligados a comulgar con el maurismo (...) No coacciono vuestro libre albedrío ni desconfío de vosotros pero (...) quien no lo haga así puede considerarse moralmente desligado”²⁵.

Si el funcionamiento de las mutualidades ha podido quedar establecido (al menos a grandes rasgos), analizar su evolución en cuanto al número de socios se refiere plantearía más dificultades, por cuanto estos datos no son sistemáticamente puesto en presa o documentos y no se conservan

²² Reglamento de la Mutualidad en *El Pueblo Cántabro*, 11-3-1917 y 6-6-1917.

²³ *El Pueblo Cántabro*, 17-3-1917.

²⁴ Carta de M. Casals a Maura en agosto de 1915 (v. cit. 7).

²⁵ *El Pueblo Cántabro*, 20-3-1920.

archivos de estas mutualidades —que, como los de las Juventudes Mauristas, se hallaban en Madrid, y, al parecer, fueron destruidos durante la guerra civil—. Tomando siempre como ejemplo la Mutualidad santanderina, se podría señalar que hubo un relativo aumento de socios desde su fundación en 1917 hasta 1923, creciendo de algo más de doscientos socios hasta unos cuatrocientos.

Alguna publicación de difusión científico-social como *Derecha Social Democrática* (que se ocupaba en recoger información social y publicar informes y estadísticas) o de carácter interno, como el *Boletín semestral de la Mutualidad Obrera Maurista* (donde se hacía balance de gastos, entrada y salida de socios, renovación de reglamento, etc.) serían los últimos elementos a considerar dentro del capítulo de la acción social maurista. Que realmente los mauristas intentaran construir esa "alternativa conservadora popular" es probable; que fracasaron en su intento también es cierto. Sin embargo, no se puede dejar de insistir en la consideración de que la "acción social" del maurismo era un hecho original e innovador en sí mismo —aún sin valorar los resultados— ya que, por primera vez, un partido "conservador" había intentado incluir al obrero en sus filas y, de un modo u otro, había pretendido solucionar "el problema social". El movimiento, bajo el lema de ciudadanía, quiso buscar fundamentalmente apoyo en las clases medias, pero también el consenso a través de la "protección" y la integración conformista del proletariado. En definitiva, la acción social maurista presentaba una doble vertiente que puede incluso resultar paradójica; ya que, se basaba en la "movilización" en lo que atañía a las clases medias, pero también en la "desmovilización" del proletariado, entendida ésta como el alejamiento de políticas revolucionarias; objetivos ambos que quedaron por cubrir. Quizás podría servir como conclusión la afirmación de que los mauristas fracasaron en su "labor social" (de orientaciones católicas) entre otras causas porque no consiguieron el apoyo definitivo de la opinión pública católica del país que —según señala O. Alzaga— tenía cada vez una "mayor inquietud social"²⁶. La inquietud social de un maurismo —podríamos añadir— que continuamente se enfrentaba con el problema de resolver su propia supervivencia como grupo político sería, por el contrario, decreciente.

²⁶ O. ALZAGA, *La primera democracia en España*. Ed. Ariel, Madrid 1973, pág. 110.